



# LA FILOSOFÍA DEL LENGUAJE DE LOCKE

ALEJANDRO PATIÑO ARANGO  
UNIVERSIDAD DE CALDAS

## RESUMEN    ABSTRACT

A partir del análisis del tercer libro del *Ensayo sobre el Entendimiento Humano* pretendo mostrar como encontramos en esta obra de Locke algunos elementos que posteriormente se desarrollaron en la Filosofía Analítica del siglo XX. Esta influencia se presenta a través del análisis que realiza Locke sobre el papel que cumple el lenguaje en el problema del conocimiento, lo cual lo conduce a criticar la metafísica, concebir la noción de metalenguaje, analizar las diferentes funciones del lenguaje, plantear la noción del sentido y del sinsentido. Pienso que estas nociones se encuentran en los planteamientos de Locke.

By analyzing Book III of *An Essay Concerning Human Understanding*, I intend to illustrate how we can find in this work of Locke's some elements that were developed later in Twentieth Century Analytical Philosophy. I discuss this influence by means of Locke's analysis of the role of language in the problem of knowledge, which leads him (among other things) to criticize metaphysics, to conceive the notion of a metalanguage, to analyze the different functions of language, and to postulate the notion of sense and lack of sense. I argue for the view that we can find these notions in Locke's views.

## PALABRAS CLAVE

Metafísica, verdad, metalenguaje, sentido, usos del lenguaje, analisis.

## KEYWORDS

Metaphysics, Truth, Metalanguage, Sense, Uses of Language, Analysis.

Recibido el 23 de junio y aprobado el 25 de agosto de 2006.

Para adentrarme en la temática que deseo plantear primero debo hacer dos observaciones, esto nos permitirá comprender desde ya el título que he elegido para esta ensayo. La primera observación consiste en que “la filosofía analítica” en sentido técnico tuvo su desarrollo pleno en la primera mitad del siglo XX. La segunda observación consiste en que Locke ha sido considerado como un filósofo de las ideas o filósofo de la mente, como lo denominan algunos, y no como un filósofo del lenguaje. Si nos basamos en estas observaciones tendríamos que decir simplemente que Locke no es un filósofo analítico ya que pertenece al siglo XVII o siglo de las ideas y en segundo lugar que ignoró el problema del lenguaje y que únicamente centró sus reflexiones en una filosofía del conocimiento. Precisamente estas observaciones nos llevan a afirmar las tesis siguientes.

1. Locke es un filósofo analítico y
2. Este empirista planteó problemas filosóficos que surgen de su análisis del lenguaje.

En relación con la primera observación debo destacar cuatro características fundamentales de la filosofía analítica. (1) Conciben, estos filósofos, una relación más o menos íntima entre filosofía y lenguaje. (2) Estos filósofos adoptan una actitud negativa hacia la metafísica. (3) Adoptan una actitud positiva hacia el saber científico. (4) El quehacer del filósofo es fundamentalmente analítico. Observemos que si nos adentramos al texto de Locke tendríamos que afirmar la aplicación de los cuatro puntos mencionados. Para el punto (1) es necesario recordar su teoría semántica que elabora en el libro III. Dice el empirista inglés: “Así, pues, debo confesar que cuando comencé este tratado sobre el entendimiento, e incluso bastante tiempo después, no tenía la menor idea de que fuese necesario hacer ninguna consideración sobre las palabras. Pero después de que hube tratado sobre el origen y composición de nuestras ideas, empecé a examinar la extensión y certeza de nuestro conocimiento y encontré que existía una vinculación tan estrecha con las palabras que, a menos que se observara detenidamente su fuerza y manera de significar, muy poco podría decirse con claridad y certeza sobre el conocimiento, el cual, dado que versa sobre la verdad tenía una relación constante con las proposiciones; y aunque terminaba en las cosas, sin embargo, era en tantas ocasiones por la intervención de las palabras, que estas apenas parecían poder separarse de nuestro

conocimiento general”<sup>1</sup>. Se observa en el texto mencionado una relación íntima entre el pensamiento y las proposiciones, ya que el empirista inglés concibe la posibilidad de elaborar primero un análisis de las proposiciones para comprender el análisis de nuestras ideas. Un texto similar lo encontramos en el último párrafo del II libro del EEH.

El segundo rasgo, es decir, la actitud negativa hacia la metafísica es quizás la columna vertebral de su obra al plantearse el problema del límite ¿hasta dónde podemos conocer? Al filósofo le interesa analizar lo que está dentro del límite. La idea de substancia es una idea compleja pero además, es una idea metafísica que está por fuera del alcance de nuestro conocimiento y que se presenta en Locke como algo, un sustrato que no sabemos qué es. En este estado permanecemos en plena ignorancia, no podríamos hablar diría Wittgenstein, quedaríamos en silencio. Locke dice: “Además, no existe mejor manera de conseguir la entrada o sostener la defensa de cualquier extraña o absurda doctrina que el de envolverla con una legión de palabras oscuras, dudosas e indefinidas; lo cual, sin embargo, convierte a sus refugios más en guaridas de ladrones o en madriguera de zorros que en fortalezas de valerosos guerreros. Y si resulta difícil desalojarlas no es por su fuerza, sino por las zarzas y espinas y la espesura y la maleza con que se ha envuelto, pues como la verdad no es inaceptable para la mente, no le queda otra defensa al absurdo que la oscuridad”<sup>2</sup>. De este modo ha criticado zonas del conocimiento que afectan la naturaleza humana; así sucede con la religión, la justicia, la lógica silogística.

Esta negación de los saberes, que están fuera del límite, deja la puerta abierta para preocuparse de la manera como conocemos los objetos, de ahí la gran importancia que tiene en Locke la diferencia entre cualidades primarias y secundarias. Es así como opta por una actitud positiva hacia la ciencia, tercer rasgo común de la filosofía analítica.

Al analizar sobre la estructura del EEH, nos damos cuenta de que se presenta un salto entre el libro II y el IV, es decir aparece el libro III. Al establecer la relación entre ideas y conocimiento se le presenta a Locke el problema del lenguaje. Hecho que lo desvió un poco de su reflexión inicial, dedicándole una gran parte a este tema. Inclusive algunos

---

<sup>1</sup> Locke, J. *Ensayo sobre el entendimiento Humano*. Madrid: Editora Nacional. 1980, p. 730.

<sup>2</sup> *Ibidem*. p. 740.

autores entre ellos Berkeley, han señalado que Locke debió haber comenzado el EEH por el problema del lenguaje. A juicio de Berkeley el EEH está lleno de abstracciones injustificadas, ya que “Locke no comenzó por el libro III”. Si bien Stuart Mill posteriormente le daría la razón a Berkeley, al plantear la necesidad de comenzar su *Sistem of Logic*<sup>3</sup> por el problema del lenguaje, esto no significa que éste inicialmente hubiese sido el problema de John Locke como él mismo lo señala desde la introducción de El Ensayo cuando indica que su objetivo consiste en pensar los límites del conocimiento y permanecer en tranquila ignorancia en aquello que se le escapa a éste. Es claro, entonces, que si bien para Mill una investigación acerca del lenguaje es necesaria desde el principio, para evitar los errores a los que conduce; para Locke esta investigación sólo surge una vez ha transitado una buena parte del camino, una vez ha criticado la existencia de las ideas innatas y haber realizado una historia sobre le génesis de la ideas; surge una vez planteados los límites del conocimiento. Locke insiste en este objetivo, como se puede observar en la introducción de su libro. Dice: “si por esta investigación sobre la naturaleza del entendimiento humano logro descubrir sus potencias; hasta donde llega; respecto a que cosas están en algún grado en proporción y dónde nos traiciona, creo que será útil que prevalezca en la ocupada mente de los hombres la conveniencia de que es necesario ser más cuidadoso al tratar de cosas que sobrepasan su comprensión, de detenerse cuando ha llegado al último límite de sus posibilidades y situarse en reposada ignorancia en aquellas cosas que, una vez examinadas, muestran que están más allá del alcance de nuestra capacidad”<sup>4</sup>. Es evidente, entonces, que en Locke como en los filósofos modernos el problema vertebral de reflexión es el problema del conocimiento. Sin embargo, sería una torpeza desconocer en el empirista inglés las diferentes reflexiones sobre el lenguaje que aparecen en diferentes partes del EEH y más específicamente en el libro III.

No obstante ser el problema del conocimiento el núcleo central de su reflexión, debemos reconocer que en el libro III se dan los comienzos de la elaboración de una semántica o una teoría del signo como muy bien lo expone Norman Kretzmann en su escrito “La tesis semántica de Locke”, la cual resumen en dos postulados: 1) El lenguaje cumple una función comunicativa, y 2) las ideas cumplen una función representativa.

---

<sup>3</sup> J. S. Mill. *A Sistem of Logic*. London. Eight Edition. 1872.

<sup>4</sup> Locke. *Op. cit.* p. 61

Observemos que el interés por el estudio del signo se dio a principios de este siglo en Francia, el cual estaba unido a la difusión del estructuralismo como lo señala Recanati en su libro *La transparencia y la enunciación*. Se debe advertir que el estructuralismo estaba muy ligado a la concepción de la lengua en el libro *Curso de lingüística general* de Saussure. De ahí que la lengua se inscriba en la semiología en general y no en la semántica como lo pretende Locke. Veamos lo que dice Recanati: “particularmente, no hay ninguna relación entre la concepción saussuriana del signo en tanto elemento semiótico y la concepción clásica que hace del signo ‘una cosa que representa otra’. Esto no quiere decir ni que ambas teorías del signo sean rivales, ni que la de Saussure debe suplantar la concepción clásica: simplemente, las dos teorías no tienen el mismo dominio de aplicación”<sup>5</sup>. Es esta la razón por la cual al ocuparnos del estudio del lenguaje en Locke no tomaremos el estudio del signo en sentido saussuriano sino en el sentido clásico del signo como lo habíamos mencionado antes.

De este modo, para Locke todo pensamiento es signo de algo, lo mismo que la idea representa algo, siendo la idea un signo, es decir es una cosa que representa a otra cosa. Esto llevó a Recanati a establecer su teoría de la transparencia, en la cual el signo debe estar presente y ausente a la vez para poder representar la cosa significada. Recanati dice: “que hay en esto algo de paradójico: por un lado, para acceder a la cosa representada, debemos recurrir al signo, a la cosa representante pues no conocemos la cosa representada más que por su intermedio; pero por otro lado debemos hacer abstracción del signo, de la cosa representante, para acceder a lo que ella representa, debemos hacer como si el signo no existiera, debemos tratarlo como si no fuera nada”<sup>6</sup>. De lo anterior se deduce que el signo cumple una doble función. En primer lugar el signo se toma como idea, y en segundo lugar el signo se toma como palabra. Se sigue de las anteriores reflexiones que la teoría del signo se representa como disciplina independiente ya que no depende de la ontología, ni de la lógica como sucedía en Aristóteles. Recordemos que los análisis sobre el nombre, el verbo y la proposición los hace Aristóteles en el (*Peri Hermeneias*) y que las categorías pueden ser interpretadas como categorías lingüísticas que corresponden a categorías de lenguaje griego, como lo expone Benveniste. Mejor podríamos decir que para Locke el lenguaje arrastra el problema del pensamiento.

<sup>5</sup> F. Recanati. *La transparencia y la Enunciación*. Paris. Editorial Hachette. 1979. pp. 13-14.

<sup>6</sup> *Ibidem*. p. 15.

## LA NOCIÓN DE VERDAD METALINGÜÍSTICA

Observemos el texto siguiente: "...el cual, dado que versa sobre la verdad, tenía una relación constante con las proposiciones...". Es necesario anotar en este momento que las proposiciones se refieren a las cosas y que la verdad se refiere a las proposiciones. La verdad y la falsedad se refieren a las proposiciones como lo desarrolla Locke en diferentes partes del libro II y del IV. En otros términos, la palabra se refiere a la palabra y la proposición significa hechos. Mejor la palabra verdad se refiere a la proposición en cambio la proposición se refiere a las cosas. Es de advertir que Locke no desarrolló una teoría sobre la verdad en sentido metalingüístico como lo desarrollaría posteriormente Alfred Tarski. Sin embargo debemos reconocerle que fue conciente del funcionamiento de las palabras como la palabra verdad, es decir la verdad no se refiere a las cosas, sino a las proposiciones. Recordemos que la definición de Tarski dice: "'La oración 'la nieve es blanca' es verdadera si, y sólo si la nieve es blanca"<sup>7</sup>. Como nos podemos dar cuenta, la manera como Tarski enuncia la definición de la verdad, permite observar de un modo claro los diferentes niveles que en ella intervienen, así: a. Encontramos un nivel lingüístico, b. encontramos un nivel metalingüístico, y c. encontramos un nivel ontológico. El nivel lingüístico está dado por la palabra que se refiere inmediatamente al objeto; el nivel metalingüístico está dado por la palabra "verdad", ya que se refiere directamente a la oración y en ningún momento se refiere al objeto, podríamos decir que la palabra verdad es uno de esos inquilinos que pertenecen a un segundo nivel; y el nivel ontológico que se refiere al objeto mismo. Si observamos un poco más, este planteamiento de la noción de verdad formulado por Tarski corresponde simplemente a la definición clásica dada por Aristóteles y que comenzó una ronda continua en la historia de la filosofía. Al hacer memoria nos damos cuenta de que la verdad se definía en términos de *adequatio*, es decir, es la adecuación entre el entendimiento y el objeto conocido. Aristóteles en la *Metafísica* dice: "decir de lo que es que no es, o de lo que no es que es, es falso; mientras que decir de lo que es, o de lo que no es que no es, es verdadero". Si bien el sentido de la definición de Tarski corresponde al sentido de la definición dada por Aristóteles, la definición dada por este último no permite distinguir los tres niveles que hemos mencionado. Esta es la razón por la cual en el pensamiento de Locke

---

<sup>7</sup>A. Tarski. "La Concepción Semántica de la Verdad y los fundamentos de la Semántica" en: M. Bunge. *Antología Semántica*. Buenos Aires. Editorial Nueva Visión. 1960. p. 115.

encontramos, desde ya, atisbos de la noción de verdad entendida en sentido metalingüístico, es decir, la verdad se refiere a las proposiciones y no a los hechos. Del mismo modo la consideró Russell cuando en su escrito *Investigación sobre el Significado de la Verdad* mostraba que nociones como la verdad, la falsedad, no, o, y otras, pertenecen a un segundo tipo. Russell dice: “Si necesitamos mantequilla y vamos al armario y encontramos crema de queso, diremos ‘esto no es mantequilla’; pero si el lechero pretende ofrecerle a usted con la etiqueta de ‘mantequilla’ una sustancia que usted descubre ser margarina, usted dirá ‘usted dice que esto es mantequilla, lo cual es falso’ porque a usted le interesa más su trampa que su mercancía<sup>8</sup>. Estos análisis relacionados con las palabras que pertenecen a un segundo nivel, llevaron a Russell a concebir la teoría de los tipos, teoría que le permite intentar una solución a las paradojas de tipo lingüístico. Paradojas muy conocidas como la del mentiroso, la del barbero, la de lo impredicable y la de conjuntos encuentran según Russell, solución con su bien conocida teoría de tipos.

Una idea clara sobre el funcionamiento de palabras que se refieren al lenguaje la encontramos en el *Leviatán* de Hobbes. Pero primero observemos que Hobbes trata el tema del lenguaje en el capítulo IV de su obra, al señalar que éste consiste en “nombres o apelaciones” que al ser relacionados sirven para recordar el pasado, registrar los pensamientos, destacando que sin el lenguaje no hubiera “existido entre los hombres ni república, ni sociedad, ni contrato, ni paz, ni ninguna cosa que no esté presente entre los leones y los osos”<sup>9</sup>. Para Hobbes el uso del lenguaje consiste en transformar el discurso mental en discurso verbal. Además, concibe el lenguaje como un cálculo, el cual sirve para probar nuestro pensamiento a otros hombres. También concibe el autor del *Leviatán* la diferencia entre nombres propios y comunes; los primeros designan y traen a la mente una sola cosa, los segundos designan distintas cosas particulares “respecto de cuyo conjunto se denomina universal”, haciendo notar que los inquilinos de lo universal son exclusivamente nombres y no cosas particulares. En otros términos, según Hobbes, lo universal únicamente tiene presencia en el lenguaje. Por otro lado debemos destacar como Hobbes concibe que en el lenguaje existen palabras que se refieren al lenguaje, “nombres de palabras”, como: general, interrogativo, afirmativo, negativo. También señala que

<sup>8</sup> B. Russell. *Investigación sobre el Significado y la Verdad*. Buenos Aires. Editorial Losada. 1946. pp. 95-96

<sup>9</sup> T. Hobbes. *Leviatán*. Madrid. Editora Nacional. p. 139

nociones como la verdad y la falsedad pertenecen al lenguaje y no a las cosas. Se refleja, entonces, en Hobbes, la noción de metalenguaje, es decir hacer uso del lenguaje para referirse al lenguaje. Es evidente que Hobbes si bien concibe el lenguaje como un cálculo que nos permite sumar y quitar palabras y que concibió la noción de verdad metalingüística no hizo uso del instrumento del logicismo a lo Tarski que le permitieran distinguir claramente los tres niveles: el ontológico, el lógico y el metalingüístico. Dice el autor de *Leviatán*: Porque verdad y falsedad son atributos del lenguaje, no de las cosas, y donde no hay lenguaje no hay verdad ni falsedad; simplemente comprende a la expresión latina: “Veritas in dicto, no in re consistit”. Pero cuando se le atribuye la verdad a las cosas, confundimos la atribución, según Hobbes, “ nos veremos enzarzados en una maraña de palabras como pájaros en un cepo, y cuanto más lucha más atrapado se verá”. Las cosas en sí mismas no son verdadera ni falsas.

## LA FILOSOFÍA COMO CRÍTICA DEL LENGUAJE

Nos damos cuenta de que John Locke pretende, a partir del tercer libro, hacer una crítica del lenguaje, que le permitirá adoptar una actitud antimetafísica. ¡Acaso desde este momento la filosofía comienza a ser crítica del lenguaje como lo señalaba Wittgenstein en el *Tractatus*! ¡Acaso Locke pretende hacer un análisis del conocimiento y no de la validez de éste, o en el tercer libro explicar cómo la filosofía es crítica del lenguaje!

Recordemos que la única pretensión consistía en hacer análisis. Locke dice: “...resulta también bastante honroso trabajar como simple obrero en la tarea de desbrozar un poco el terreno y de limpiarlo de los escombros que entorpecen la marcha del saber, el cual, ciertamente, se encontraría en el más alto estado del mundo si los desvelos de los hombres industriosos no hubieran encontrado tanto tropiezo en el culto, pero frívolo, empleo de términos extraños afectados o ininteligibles que se han introducido en las ciencias y convertido en arte al punto de que la filosofía, que no es sino el conocimiento verdadero de las cosas, llegó a tenerse por indigna o no idónea entre la gente de buena crianza y fue desterrada de todo trato útil”<sup>10</sup>. De este modo, el quehacer filosófico como lo demostraba Ayer es un quehacer de análisis. Por esto dice en relación con Locke lo siguiente: “Más bien parece haber visto que su

---

<sup>10</sup> J. Locke. *Op.cit.* p. 134

función como filósofo no era la de afirmar o la de negar ninguna clase de proposiciones empíricas, sino solamente la de analizarlas<sup>11</sup>. Parece que Locke admitiría esto, ya que concibe que todo nuestro conocimiento consiste en proposiciones, de las cuales debemos conocer su naturaleza, su uso y su significación. Podríamos decir que el análisis del conocimiento sería análisis del lenguaje.

Pero debemos tener en cuenta que cuando Locke insiste en hacer un análisis del lenguaje, él no tiene la pretensión de desarrollar un lenguaje perfecto, ni mucho menos un lenguaje universal, al estilo de una lógica matemática. Sin embargo la idea tendría un sentido de uniformidad universal y de este modo todos los hombres tendrían las mismas nociones. Dice: "no soy tan vanidoso como para pensar que alguien pueda intentar una reforma perfecta de los idiomas del mundo, ni siquiera de su propio país, sin caer en la ridiculez"<sup>12</sup>. No era su ideal construir una *mathesis universalis* como lo proponía Leibniz; simplemente, se proponía hacer un análisis del lenguaje con el fin de evitar los errores a los que, por descuido en su uso, pudiéramos llegar. Es así como del mismo modo que es posible utilizar el lenguaje de un modo claro, también es posible utilizarlo de un modo descuidado, cayendo en la trampa y garras de darle significado a palabras que han carecido de éste. Críticas que había realizado Bacon al concebir los ídolos, específicamente los ídolos del foro y los ídolos del teatro.

### LOCKE: NOMBRES PARTICULARES Y NOMBRES UNIVERSALES

Ya hemos mencionado que el propósito del segundo libro consistía en analizar los diversos materiales del conocimiento, y seguramente John Locke tenía en un principio la intención de pasar a analizar los diversos modos como las ideas se combinan y los diferentes grados del conocimiento; pero como ya se ha explicado, no era posible llevar a cabo este tipo de análisis sin caer en un examen exhaustivo del lenguaje. Hecho que en el momento era muy poco normal. No era normal tomar el lenguaje como fenómeno de reflexión como ha sucedido en la filosofía analítica.

Desde el capítulo I al III encontramos los siguientes problemas: Locke

<sup>11</sup> A. J. Ayer. *Lenguaje, Verdad y Lógica*. Barcelona. Ediciones Martínez Roca. 1971. p. 6

<sup>12</sup> J. Locke. *Op. cit.* p. 760

plantea la necesidad de usar las palabras como signos de nuestras concepciones internas, es decir son “las marcas sensibles de nuestras ideas”. Pero enseguida insiste en que si bien esto es una condición necesaria, no es suficiente, ya que señala la imposibilidad de que a cada idea corresponda una única palabra, y que a cada objeto corresponda una única idea. Dice: “no es suficiente para la perfección del lenguaje con que los sonidos se puedan convertir en signos de las ideas, a no ser que estos signos se puedan usar de manera tal que puedan abarcar varias cosas particulares, la multiplicación de las palabras habrían confundido su uso, si cada cosa concreta necesitará de un nombre distinto que las significara”<sup>13</sup>. Esto indica la importancia que Locke le concede a la existencia de los términos generales, ya que además de facilitar la conformación de las ideas abstractas, son necesarios para la comunicación entre los seres humanos. Es de notar que los términos generales contribuyen esencialmente en la formación de ideas generales abstractas. Además, Locke insiste en la imposibilidad de que a cada objeto particular le corresponda un nombre propio, ya que el número de los nombres sería infinito y por ende sería imposible realizar la comunicación. Dice: “ahora bien, puesto que el uso de las palabras consiste en servir de señal exterior de nuestras ideas interiores, y como esas ideas se forman a partir de cosas particulares, si cada idea particular tuviese un nombre distinto eso sería infinitos”<sup>14</sup>. Además, agrega que precisamente la capacidad de abstracción que poseen los seres humanos permite diferenciarlos de los animales, ya que los animales: “carecen totalmente del poder de abstracción, y es la posesión de ideas generales lo que establece la diferencia completa entre el hombre y brutos, excelencia que en modo alguno poseen las facultades de los animales”<sup>15</sup>. Se sigue, entonces que ‘Funes, el memorioso’, al no poder hacer abstracción, debido a la incapacidad de olvidar las diferencias, no le sería posible pensar, como lo indica Locke, y como seguramente lo desarrolla Borges. El autor Argentino reconoció en diferentes partes de su obra la influencia de Locke y en general del empirismo inglés. En una entrevista relacionada con filosofía y literatura habla de la influencia de los filósofos: “podría pensarse que Locke, Berkeley y Hume son tres eslabones de un argumento... sospecho que cuando alguien refuta a alguien en filosofía, continúa aquel en la cadena argumentativa”.

---

<sup>13</sup> *Ibidem*. p. 606.

<sup>14</sup> *Ibidem*. p. 618.

<sup>15</sup> *Ibidem*. p. 714.

Para tal efecto recordemos a manera de píldora como Funes en “Funes el memorioso” era capaz de realizar abstracción y a la vez incapaz de utilizar términos generales. Cuenta Borges que cada cosa tenía un signo particular, una especie de marca, las últimas eran muy complicadas... Funes no lo olvidemos, era incapaz de ideas generales, platónicas. No sólo le costaba comprender que el símbolo genérico perro abarcara tantos individuos dispares de diversos tamaños y diversas formas: le molestaba que el perro de las tres y catorce (visto de perfil) tuviese el mismo nombre que el perro de las tres y cuatro (visto de frente)”. Es decir, “Funes el memorioso” de Borges corresponde al desarrollo literario de un problema filosófico. Una idea semejante la encontramos en el escrito *Noche fantástica* de Stephan Zweig cuando analizando el problema del fluir de experiencias concibe que utilicemos la expresión “Yo” para dos situaciones completamente distintas, es decir para nombrar las experiencias que he tenido hace tres meses y las experiencias que tengo ahora. El autor vienés se admira por la manera como utilizamos el mismo pronombre personal para nombrar experiencias completamente distintas. Recordemos las ideas de Locke: (1) la mayor parte de las palabras son términos generales, (2) resulta imposible que cada cosa particular tenga un nombre propio, (3) aunque esto fuera posible resultaría inútil, (4) qué cosas tienen los nombres propios y por qué, (5) cómo se hacen las palabras generales.

A pesar de la relación que se presenta entre el lenguaje y las ideas, advierte Locke que esta relación no se presenta de un modo esencial, ya que si esta fuese su característica, haríamos uso para la comunicación de un solo lenguaje. Locke indica que esta relación entre palabras e ideas se da de un modo arbitrario y voluntario: “...por la que una palabra se convierte de modo arbitrario en signo de una idea determinada”. Es así como las palabras en su significación primera e inmediata significan las ideas que están en la mente de los hombres y estas ideas significan los objetos. Es claro, entonces, que para Locke las palabras no se refieren directamente a las cosas, sino que representar las cosas se da a través de las ideas. Esto lo ha llamado Alston la teoría ideacionista de Locke como lo veremos más adelante.

Los términos generales son construcciones del entendimiento y no pertenecen a la esencia real de las cosas, ya que estas son particulares en su existencia. De este modo la naturaleza general tiene que ver con el modo de significación o representación de muchas cosas particulares.

De ahí que Locke piense que la significación es una relación que la mente le añade a los objetos y que no está en los objetos mismos. Dice: "Las palabras son generales cuando se usan como signos de ideas generales, y de esta manera se pueden aplicar a muchas cosas particulares"<sup>16</sup>. También Locke insiste en que tanto la especie como el género son ideas abstractas y por ende son producto del entendimiento, ya que se construye como esencia de las clases; la especie como clase de individuos y el género como clase de clases. Todos estos universales tienen como fundamento la similitud de las cosas.

Del capítulo IV al VIII Locke trata de los nombres tanto de las ideas simples como de las ideas complejas. Es decir, trata de los nombres de los diferentes elementos del conocimiento. Para hacer esto, tiene en cuenta la diferencia entre esencia nominal y esencia real. La esencia real corresponde a la esencia de las cosas particulares sin darle ningún nombre; la esencia nominal corresponde a la idea abstracta significada por el nombre general, dándole una conexión constante entre el nombre y la esencia nominal. De este modo en las ideas simples la esencia nominal se confunde con la esencia real, en las ideas complejas de sustancia hay diferencia entre la esencia nominal y la esencia real, teniendo como modelo la realidad de las cosas. Esto no sucede con los modos mixtos, ya que al ser construcciones del entendimiento sin ningún modelo en los objetos, la esencia real se confunde con la esencia nominal.

Debemos advertir que las ideas simples tienen como modelo de partida la experiencia, mientras que los modos mixtos al ser invenciones del entendimiento a través de la unión de diferentes clases de ideas simples carecen de modelo, el entendimiento los construye arbitrariamente y sin modelo. Locke dice: "Esas esencias de las especies de los modos mixtos no sólo son hechas por la mente, sino que las hace de una manera muy arbitraria, sin modelos o referencias de ninguna existencia real"<sup>17</sup>. Para aclarar lo dicho tomemos los siguientes ejemplos: En la idea simple de extensión la esencia nominal corresponde a la esencia real; en la idea compleja de mesa la esencia nominal se diferencia de la esencia real; y en el modo mixto 'triumfo' se confunden estas esencias, pero sin tener un modelo en la realidad.

Es de notar que Locke centra sus reflexiones en el nombre; siendo estos

---

<sup>16</sup> *Ibidem.* p. 614.

<sup>17</sup> *Ibidem.* p. 648.

los que se refieren inmediatamente a las ideas. De ahí que las palabras signifiquen inmediatamente las ideas que están en la mente. Ahora bien, debemos ser cuidadosos al pensar que todas las palabras se refieren a las ideas como lo muestra Locke, es decir, existen palabras que no poseen ningún contenido significativo, sino que su función está dada por la posibilidad de establecer las diferentes relaciones entre las expresiones. Estas palabras a las que se refiere el autor son las proposiciones, que analiza en el capítulo VII. Allí dice: “Además de las palabras que son nombres de ideas en la mente, hay otras muchas que se usan para significar la conexión que establece la mente entre las ideas y proposiciones. La mente no solamente necesita, al comunicar sus pensamientos a los demás, signos de las ideas que tiene o ha tenido, sino que, tiene necesidad de otros signos para mostrar o insinuar alguna acción suya particular que en ese momento se relaciona con sus ideas. Esto lo hace de diversas maneras, como ES y NO ES que son las señales de la mente para afirmar o negar”<sup>18</sup>. Se sigue, entonces que las proposiciones no tienen significación, y que su función está por la relación que permite establecer entre las diferentes expresiones. Serían una especie de términos sincategoremáticos como se denominan en lógica.

Además de los temas mencionados, el autor trata acerca de los términos abstractos señalando que dos términos abstractos no son predicables el uno del otro, ya que poseen una esencia nominal distinta, es decir no existen dos ideas abstractas que puedan afirmarse la una de la otra. Dice: “Esto mismo lo podemos ver en el uso normal del lenguaje que no permite que dos palabras abstractas o nombres de ideas abstractas, pueden afirmarse la una de la otra”<sup>19</sup>. Trae Locke el siguiente ejemplo:

- ‘La humanidad es racionalidad’
- ‘La humanidad es animalidad’
- ‘La humanidad es blancura’

Por lo que hemos venido mencionando Locke establece claramente la diferencia entre nombres comunes y propios en un primer momento, y la diferencia entre nombres concretos y abstractos. De esta manera la relación que hay entre “Fido” y el perro fido, es muy diferente a la relación que hay entre el nombre común “perro” y perro. Nos damos cuenta que el nombre propio “Fido” nombre a un perro determinado,

---

<sup>18</sup> *Ibidem.* p. 706.

<sup>19</sup> *Ibidem.* p.708.

pero el nombre común *perro* no nombra a ningún perro en particular. Para ello, para los nombres comunes introduce la noción de género, pero también utiliza el término clase. Según Locke, la mente tiene el poder de abstraer sus ideas y convertirlas así en esencias generales, por que se distinguen las clases de cosas. Hay que tener presente, que para el empirista inglés, los nombres comunes y las sustancias, al igual que los términos generales significan clases. Es decir, los géneros y las especies dependen del tipo de colecciones de ideas que han formado los hombres y de ninguna manera pertenecen a la naturaleza de las cosas; esto significa que las clases son construcciones del entendimiento, todo esto es consecuente en Locke ya que (1) la esencia de cada clase es la idea abstracta, (2) la esencia nominal es diferente a la esencia real y (3) nada es esencial a los individuos.

La otra diferencia que surge del pensamiento de Locke es la que se presenta entre nombres concretos y abstractos. Abstracto en este caso no significa clase, sino que corresponde a nombres de atributos o propiedades. Por ello de cierta manera para Locke la esencia nominal tiene una estrecha relación con la intensión de un término. Es decir podríamos afirmar que entiende la noción de clase en sentido intensional y no en sentido extensional. Debo observar que Locke no desarrolló la noción de clase en sentido Russelliano, ni mucho menos su teoría de las descripciones, pero de alguna manera encontramos atisbos en estas nociones. La noción de clase como la concibe Russell, es decir en un sentido puramente extensional o “como simples mentirosos conglomerados”, pero Russell concibe las clases en relación con las funciones lógicas. Dice Russell: “por ejemplo, examinaremos otra vez “creo que todos los hombres son mortales” considerada como función de “x es humano” y tal, creo que, sea cualquiera el objeto que le satisfaga será mortal” esta continua siendo verdadera cuando sustituimos “y ser humano” por “x es un animal racional” incluso aunque crea falsamente que el Fénix es racional e inmortal”<sup>20</sup>.

Pero en el ejemplo que trae Locke la situación es novedosa, dice: “‘Un hombre es blanco’ significa que la cosa que tiene las potencia de un hombre tiene también en ella la esencia de blancura...; o ‘un hombre es racional’ significa que la misma cosa que tiene la esencia de un hombre tiene también la racionalidad...”<sup>21</sup>. Esto reflejaría que no le es posible a

---

<sup>20</sup> B. Russell. *Introducción a la Filosofía de las matemáticas*. Madrid. Edit Aguilar. 1979. P. 1378.

<sup>21</sup> Locke. *Op. cit.* p. 708.

un término abstracto ser predicado de otro término abstracto. Lo que es posible traducir a decir que 'X es hombre' y que 'X es blanco'. Es decir los abstractos se comportan como predicados y los concretos como sujetos. De ningún modo es esta la teoría de las descripciones de Russell, tampoco Locke tenía idea de esta teoría, pero de pronto desde allí se podría insinuar.

En los Cap. IX - X- XI, Locke analiza la imperfección, los abusos y los remedios del lenguaje. Destaca como causa, entre otras, de la imperfección de las palabras las siguientes:

- Cuando las ideas que significan son muy complejas y están compuestas de un gran número de ideas juntas.
- Cuando las ideas que significan no tienen ninguna conexión cierta en la naturaleza que sirva para rectificarlas y ajustarlas.
- Cuando la significación de las palabras se refiere a un modelo que no es fácil de conocer.
- Cuando la significación de la palabra y la esencia real de la cosa no son exactamente la misma.

En relación con los abusos dice: "Además de la imperfección que se encuentra de manera natural en el lenguaje, y de la oscuridad y confusión que es tan difícil evitar en el uso de las palabras, hay algunas faltas intencionales y negligencias de que los hombres son culpables en esta manera de comunicación, por las que hace que estos signos sean menos claros y distintos en su significación de lo que naturalmente debe ser"<sup>22</sup>. Menciona como causa de los abusos los siguientes:

- Las palabras se emplean muchas veces sin ninguna idea o con ninguna idea clara.
- La inconstancia en la aplicación.
- Esto conlleva a la afectada oscuridad de las palabras como ocurre con los peripatéticos y otras sectas filosóficas que:
  - Toman las palabras por las cosas,
  - Le conceden un significado a las palabras que no pueden tener.

Locke propone como remedios los siguientes:

- No usar palabras sin una idea anexa a ellas.

---

<sup>22</sup> *Ibidem.* p. 611.

- Tener ideas claras anexadas a las palabras.
- Aplicar las palabras a aquellas ideas a las que se les ha anexado el uso común.
- Dar a conocer el significado en que las usamos.

Si observamos los párrafos en donde Locke da cuenta de las diferentes imperfecciones del lenguaje, sus causas y los remedios que propone, encontraremos que se puede establecer de un modo claro el hilo conductor con los filósofos del lenguaje ordinario. Tema que será objeto de otro trabajo.

### LA TEORÍA DEL LENGUAJE COMO UNA TEORÍA MENTALISTA

Según Alston en su libro *Filosofía del lenguaje*, la teoría ideacional del lenguaje comienza con Locke. Esta teoría consiste en que el lenguaje es el instrumento para la comunicación de los pensamientos, o las palabras se comportan como los signos externos que comunican nuestras ideas o pensamientos internos. Si hacemos memoria nos damos cuenta de que son repetidas las referencias que hace el empirista inglés en el EEH. Recordemos una de ellas: “resulta por tanto, que las palabras son las señales o signos de las ideas del hablante, y nadie puede aplicarlas, como señales a ninguna cosa inmediatamente, sino es a las ideas que él mismo tiene”<sup>23</sup>.

Alston clasifica la teoría de Locke como una teoría ideacionista del significado para diferenciarla de la teoría referencialista y comportamentalista del significado. La referencialista expresada de un modo simple se puede enunciar así: el significado de una expresión es aquello a lo que la expresión se refiere. Y la comportamentalista tiene como objetivo analizar la situación de emisión como determinante del significado más que el significado de las palabras mismas.

Alston no acepta la teoría ideacionista debido a la imposibilidad de precisar tanto las ideas del hablante como del oyente, ya que las ideas tienen un funcionamiento privado que se desliza a través de nuestras mentes, y si queremos aclarar su significado tendríamos que pescarlo en las redes de las palabras, no en las ideas mismas, siendo imposible fijar el significado de la noción de ‘idea’ independiente del lenguaje. Dice: “Una

---

<sup>23</sup> *Ibidem* p. 614.

deficiencia de la teoría ideacional, que no mencionamos antes explícitamente, nace del hecho de que no podemos buscar ideas en las cabezas de los hablantes y oyentes para poder decir qué significa una palabra del lenguaje o con qué sentido la usó el hablante en una ocasión dada. Si no estoy seguro del sentido exacto con el que otra persona usó la palabra 'normal' en algo que acaba de decir sería absurdo que intentara descubrirlo pidiéndole que hiciera una introspección cuidadosa y me dijera qué imágenes acompañaron su emisión de la palabra. No sabe pues, con exactitud qué es exactamente lo que buscamos cuando pretendemos resolver cuestiones como la que antes ha señalado; sin embargo, el hecho de que haya un consenso amplio respecto de lo que significan diversas palabras sugiere fehacientemente que el significado es una función de aspectos de la situación comunicativa susceptibles de ser examinados por todos"<sup>24</sup>. Pero al seguir el estudio del libro III, tendríamos que decir que las críticas de Alston no son válidas, ya que si bien para Locke el lenguaje expresa el pensamiento, también es el instrumento fundamental de la comunicación, permitiendo el progreso de la sociedad. Además, Locke es claro en señalar que es imposible expresar de un modo matemático nuestras ideas, pero esto no implica que cuando se dé la comunicación no se presente un acuerdo de aceptación común entre el locutor y un interlocutor. Dice Locke: "pero, en este sentido, los hombres no reparan de manera usual, en sí la idea que tiene en la mente es la misma del que dialoga con ellos, sino que se dan por satisfechos con pensar que es suficiente en usar las palabras, según se imaginan en la acepción común del lenguaje..."<sup>25</sup>.

### LOCKE Y LAS CRÍTICAS A LA METAFÍSICA MEDIANTE EL ANÁLISIS DEL LENGUAJE

Si bien es conocido por todas las críticas que el positivismo lógico le hace a la metafísica, y también la influencia que el empirismo inglés ejerció en esta corriente, no debemos desconocer las críticas que se fundamentan en el análisis del lenguaje. De ahí que desde esta época se presentan intentos de destrucción de la metafísica. Dice Locke: " pues aunque los hombres iletrados entienden suficientemente bien las palabras, blanco, negro, etc, y poseen constantes nociones de las ideas que esas palabras significan, sin embargo hay filósofos que tuvieron

<sup>24</sup> W. Alston. *Filosofía del Lenguaje*. Madrid. Alianza Universidad. 1969. p. 45.

<sup>25</sup> Locke. *Op. cit.* p. 740.

la suficiente erudición y sutileza para probar que la nieve era negra, es decir para probar que lo blanco era negro”<sup>26</sup>.

Deseo mostrar, entonces, la importancia que Locke le concede a la claridad que debe poseer toda reflexión filosófica, la cual se convierte en una condición necesaria que evitaría la utilización de palabras sin ningún significado, o por lo menos sin un significado cristalino. La ausencia de este requisito trae como consecuencia la construcción de sistemas metafísicos y doctrinas que no tienen ningún fundamento sólido, se enhebrarían palabras sin tener su fondo o respaldo en las ideas o el pensamiento; equivaldrían a sobregiros del lenguaje, a saldos en rojo que han permanecido en diferentes épocas de la filosofía y que para la mayoría de los filósofos les ha sido imposible subsanar. Dice: “Pero tiendo a pensar que si las imperfecciones del lenguaje como instrumento del conocimiento se examinaran más cuidadosamente, dejaría de existir por sí mismas gran parte de las controversias que tanto ruido hacen en el mundo, y el camino hacia el conocimiento, y tal vez también hacia la paz, quedaría sin tantos obstáculos como está ahora”<sup>27</sup>. En este texto y en otros en los que Locke quiere significar algo parecido, encontramos, en el empirista inglés, que lanza sus dardos contra la metafísica, ya que ha sido construida con las ficciones de la imaginación. Es bien conocido el análisis que hace de la idea de sustancia en el segundo libro, cuando el interrogado responde que es ‘algo’, lo cual no significa nada. Según Locke no tiene un conocimiento claro y distinto de lo que habla, “...De manera que están respecto a ello en una ignorancia total y en una oscuridad absoluta”. De la misma manera que nos habla de la idea oscura de sustancia en general, nos habla más delante de la materia, del desconocimiento que tenemos de la esencia real y de las formas sustanciales; en general de los términos metafísicos que le han dado luz verde a la filosofía durante varios siglos. Todos estos términos están por fuera de los límites del conocimiento, ante los cuales debemos permanecer en un estado tranquilo de ignorancia como lo recomienda en la introducción al EEH, ya que no pueden ser pensados ni expresados claramente como lo concebía Wittgenstein. Se parecen a inquilinos que al no tener un domicilio fijo abusan del hospedaje concedido; lo mismo sucede con los metafísicos que al no tener términos precisos, no se convencen de sus errores.

---

<sup>26</sup> *Ibidem*. p. 740.

<sup>27</sup> *Ibidem*. p. 733.

En el último capítulo del libro IV sella Locke su obra con un extraño texto que tiene que ver con la división de las ciencias. Allí señala de nuevo los límites del conocimiento, el cual es competente para conocer (1) la naturaleza de las cosas mismas (física); (2) aquello que el hombre debe hacer, moral (práctica); y (3) la doctrina de los signos que Locke llama lógica (semántica). En el EEH podemos afirmar desarrolló la física en algunos capítulos del 2º libro y la doctrina del signo y del lenguaje en el tercer libro. O para precisar mejor en el 2º libro lleva a cabo sus reflexiones sobre la física y sobre el modo como lo percibimos los objetos físicos (facultades del conocimiento) y en el tercer libro realiza un análisis detallado del funcionamiento del lenguaje, construyendo una semántica filosófica, análisis que puede ser tomado de modo independiente de las reflexiones del 2º libro. Mejor mi tesis consiste en que los problemas semánticos tratados en el libro III poseen su propia autonomía, liberándose del psicologismo, dice Locke: “La materia de esta ciencia estriba en considerar en la naturaleza de los signos de lo que la mente hace uso para su comprensión de las cosas, o para comunicar sus conocimientos a los demás. Porque entre las cosas que la mente contempla no hay ninguna, además ella misma, que está presente en el entendimiento, resulta necesario que alguna otra cosa actúe como signo o como representación de la cosa que considera para poder representarse a él, y estas son las ideas”<sup>28</sup>. En cierto sentido, si podemos liberar el libro III del psicologismo al cual está sometido el libro II, nos acercaríamos a la noción de pensamiento que tiene que ver con la noción de sentido en Frege.

Como lo hemos observado inicialmente es esencial en la doctrina de los signos de Locke una concepción ideacionista (como lo demostraría Alston en su filosofía del lenguaje); o una concepción representacionalista, las ideas representan las cosas, por ello, se diferencian de las cosas, son signo o representación; el entendimiento es una facultad, es el edificio en el cual se alojan las ideas. Pero es imperativo observar que Locke no se queda ahí, las ideas están en el pensamiento, representan las cosas, son mis ideas, pero no son solamente mías, son las ideas que atravesadas por el lenguaje llevan al consenso universal.

De este modo, podríamos encontrar en Locke dos ideas de gran trascendencia para la filosofía contemporánea como son la idea de

---

<sup>28</sup> *Ibidem.* p. 1068.

traducibilidad y la negación de la existencia de lenguajes privados.

La idea de traducibilidad en Locke se podría expresar cómo las palabras traducen nuestras ideas de manera convencional y una vez el interlocutor este traduce estas palabras a través de las ideas, realizándose un proceso de doble traducibilidad cuando explica que el interlocutor se forma la misma idea en su mente que tiene el locutor. Las palabras, debido a un uso prolongado y familiar llegan a provocar en los hombres ciertas ideas de manera tan constante y rápida, que éstas se inclinan a suponer que existe una conexión natural entre unas y otras.

De la noción de idea constante y permanente la cual se ha originado de los mismos datos sensibles lleva la imposibilidad de que mis ideas sean secretas, ya que diferentes sujetos tenemos la misma idea de los objetos del mundo externo; de ahí la imposibilidad de ideas secretas en mi alma como lo expresa Locke o de lenguajes privado como posteriormente lo desarrolla el segundo Wittgenstein.

